

ODA AL PASADO (O LA ARQUEOLOGÍA vista a través del arte)

Virginia Arieta

Tía Cata de Tres Zapotes
matrona de olmeca talla
en piedra labrada se halla
un dios de distintos motes
que de volcánicos brotes
hace fecundar la tierra de llano y sierra;
hoy tu guitarra enmudece
y un rojo sol palidece
porque tu pueblo te entierra.

“Responso por Tía Cata”, *Como la palma del llano*, décima de Guillermo Cházaro Lagos.

Tía Cata fue pariente de mi abuela paterna, Virginia Quinto Cruz –por quien llevo el nombre–. Ambas nacieron y crecieron en Tres Zapotes, el sitio donde permanece la primera cabeza colosal olmeca descubierta en 1853. Tía Cata, junto con su esposo, don Ricardo, tenía una tienda de abarrotes en la comunidad, donde ahora se levanta un museo de sitio. Con el paso del tiempo, y como es común, las relaciones entre los pobladores de la comunidad y los arqueólogos se vuelven entrañables. Esto mismo le sucedió a ella con el renombrado arqueólogo Matthew Stirling, cuya amistad tuvo como consecuencia el cariño y cuidado de la cabeza colosal. En una ocasión, durante la década de los cincuenta, intentaron llevarse el monumento. Esa intención fracasó porque Cata hizo sonar las campanas de la iglesia del pueblo para que los ejidatarios impidieran el despojo. Hoy, la valentía de la tía Cata perdura a través de la décima con la que comienza este texto, de la misma forma que la cabeza colosal permanece en el sitio de Tres Zapotes (Williams 1991).

Pero más que el diluido parentesco con la tía de mi abuela, el tema de la arqueología como musa es el que me atrapa; sobre todo si de olmecas se trata. Así

El tema de la arqueología como musa es el que me atrapa; sobre todo si de olmecas se trata. Así pues, esta décima introductoria ha sido solo el pretexto para la presentación de una breve muestra del fuerte vínculo entre la arqueología y el arte.

pues, esta décima introductoria ha sido solo el pretexto para la presentación de una breve muestra del fuerte vínculo entre la arqueología y el arte.

Poemas sobre el pasado

Según los expertos en Neruda, al estudiar sus prácticas de lectura se pueden reconocer dos clases de libros en la biblioteca personal del poeta: los del tipo “el bosque de la literatura”, como les denominó a las novelas, y “el árbol del conocimiento”, formado por enciclopedias, mapas antiguos –como los que decoran sus casas en Santiago y Valparaíso en Chile–, ilustraciones, fotografías, planos de sitios pretéritos y libros de arqueología (Oses 2009). Rapanui (Isla de Pascua en la Polinesia), estuvo presente en la vida y obra de Neruda de manera recurrente. *La rosa separada* (1972) fue el producto lírico de un viaje de 10 días a la isla. El conjunto de 25 poemas está dedicado a los hombres que la habitaron, siendo protagonistas de varios de sus versos las impresionantes esculturas moais.

Los rostros derrotados en el centro,
quebrados y caídos, con sus grandes narices
hundidas en la costra calcárea de la isla,
los gigantes indican a quién? a nadie?



un camino, un extraño camino de gigantes:
allí quedaron rotos cuando avanzaron, cayeron
y allí quedó su peso prodigioso caído,
besando la ceniza sagrada, regresando
al magma natalicio, malheridos, cubiertos
por la luz oceánica, la corta lluvia, el polvo
volcánico, y más tarde
por esta soledad del ombligo del mundo:
la soledad redonda de todo el mar reunido...

Otro caso destacable es el del poeta Octavio Paz y el producto de una entrañable amistad con los arqueólogos Alfonso Medellín Zenil y Francisco Beverido. El célebre *Magia de la risa* (uv, 1962) está dedicado a la sublime expresión de las caritas sonrientes prehispánicas halladas en la costa del Golfo de México. La presencia de Paz en varias escenas de la arqueología mexicana se vuelve interesante, tal y como lo muestra el magistral prólogo del mencionado libro.

Un incidente conocido sobre Paz es el que aconteció a finales de la década de los ochenta, cuando se divulgó la traducción al español de tres artículos escritos por arqueólogos mayistas extranjeros. Dichos textos estaban acompañados por una exquisita introducción firmada por Paz, editor de la revista *Vuelta*, en la que fueron publicados. “Tres ensayos sobre antropología e historia” (1987) constituyó una fuerte crítica a los arqueólogos marxistas de la Escuela Na-

cional de Antropología e Historia (ENAH) enfocada en la supuesta mala calidad académica de sus egresados y haciéndolos responsables de la ausencia de especialistas mexicanos en las listas de referencias de los textos sobre estudios en el área maya que, como ya hemos mencionado, eran efectuados por arqueólogos extranjeros. Paz coloca a Pierre Clastres como el prototipo del “buen arqueólogo” y llega al extremo de lanzar como propuesta la clausura de la primera escuela de antropología en México. Por supuesto, las respuestas de arqueólogos, antropólogos y sociólogos no se hicieron esperar. Una de las divulgadas fue la elaborada por Héctor Díaz Polanco y Gilberto López y Rivas, titulada “Los motivos de Octavio Paz” en el periódico *Excélsior*, el 8 de marzo de 1987:

La misma obsesión anticomunista explica la selección de los autores que Paz presenta como paradigmas de cientificidad: lo que le importa no es que sean buenos antropólogos, sino que sean antimarxistas. De otra manera no podría entenderse por qué escoge Paz a Pierre Clastres, famoso tanto por su anticomunismo como por su increíble ignorancia y frivolidad... ¿Este es el estilo científico que Paz recomienda a las nuevas generaciones? Paz dice que fue Claude Lévi-Strauss quien le dijo hace veinte años que la ENAH era una de las mejores escuelas del mundo. Pues



bien, cuando Clastres se presentó con sus “ideas” en el seminario de Lévi-Strauss (quien no es marxista, como se sabe), este lo despachó mientras le indicaba: “Usted ni siquiera ha leído las obras que cita”.

Ahora bien, es importante señalar “los motivos” –aludiendo a su propio texto– que llevaron a Díaz y López a contestar de esta manera a Paz. Como es sabido, hacia finales de la década de los años sesenta, la ENAH era un espacio de confrontación directa con el Estado mexicano. La denominada “antropología militante” –que profesan Díaz y López y Rivas– surge como una tendencia ideológica de antropólogos en contra de las corrientes oficialistas de esa época, proponiendo una resolución a la llamada cuestión étnica (López y Rivas 2005). Dicha ideología militante suscita participaciones como la de Díaz y López en acciones concretas en contra (y a favor) de ciertos partidos políticos bajo el aparente cobijo de la disciplina antropológica. De hecho, López y Rivas ha ocupado en dos ocasiones el cargo de diputado federal de México por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Con lo anterior no queremos denostar ni el cargo, ni el uso político de la antropología (con el que podemos estar de acuerdo o no). Únicamente hacemos referencia al hecho de que la respuesta a Paz pudo estar basada, más que en una defensa de los arqueólogos mexicanos, en una

militancia política (de la que ni la arqueología ni el arte han podido desvincularse).

Regresando al tema, el episodio sobre la ideología que detonó en Paz la molestia sobre el estado de la antropología durante la década de los setenta es muestra del apasionamiento que la arqueología le provocaba y que actualmente los especialistas reconocen. El arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, durante una charla ofrecida en el Palacio de Bellas Artes de México en 2014, externó la capacidad que tuvo el poeta para captar de manera significativa a las sociedades prehispánicas. Ahí mismo señaló que años después de sus publicaciones, la arqueología aceptaba que Octavio Paz tenía razón sobre algunas de sus ideas en torno al mundo prehispánico. Aún más, la edición especial núm.1 de la popular revista *Arqueología Mexicana* sobre “Imágenes del Museo Nacional de Antropología” (1998) tiene como textos inaugurales los realizados por el poeta mexicano: “Presentación”, “El oficio de la roca. Piedra”, “El lenguaje del barro. Cerámica”, y “El arte de lo diverso. Materiales varios”.

No podíamos dejar de mencionar al poeta Carlos Pellicer, uno de los pioneros de la lírica moderna con temática arqueológica –vertiente en la que se incluye a Neruda y Paz–. Hasta la década de los años veinte, la poesía sobre la historia mexicana tenía tintes dramáticos y estaba enfocada en figuras emblemáticas del nacionalismo revolucionario. En el año 2003 se



publicó el libro *Carlos Pellicer. Iconografía*, en el Fondo de Cultura Económica. El grandioso capítulo introductorio titulado “Las tradiciones de Carlos Pellicer” fue escrito por Carlos Monsiváis; se trata de una invitación a la añoranza y las perspectivas del poeta identificadas a través de tradiciones como la literaria, la arqueológica y la artística. Dentro de este último tópico, Monsiváis destaca el genuino compromiso cívico de Pellicer reflejado en la fundación y organización de varios museos arqueológicos en México, destacando el de Villahermosa, Tabasco (1951). La obra mencionada incluye la sección titulada “Carlos Pellicer y la arqueología”, constituida por una serie de fotos del poeta incursionando en sitios arqueológicos como Mitla en Oaxaca, Tajín en Veracruz y Palenque en Chiapas; igualmente, imágenes de él presenciando la excavación de una cabeza colosal y un trono olmeca en La Venta, Tabasco; y finalmente, posando junto a la famosa escultura de Uxpanapa conocida como *El Luchador*, en su casa de las Lomas. Pellicer se transforma cuando escribe sobre sus viajes al sur de la costa del Golfo, de la misma forma que lo siente un arqueólogo olmecista.

Entre dibujantes, pintores y arqueólogos

La arqueología no solo figura en la escena literaria. La presencia de su objeto y su objetivo de estudio se observan en famosas obras pictóricas, murales, dibujos y

caricaturas. Comenzaremos con el caso de Diego Rivera y su afición por la arqueología mexicana. El muralista es probablemente el artista nacional más conocido en el mundo, y su obra sobre el pasado prehispánico se encuentra en importantes recintos de México y el extranjero. Para la realización de esta, Rivera fue un gran lector de la historia contada por los cronistas como Bernal Díaz del Castillo, así como de libros arqueológicos especializados. Como se sabe, tenía una gran afición por coleccionar todo tipo de piezas prehispánicas y posó en numerosas fotos rodeado de su colección, hoy resguardada en el Museo Anahuacalli. Representa uno de los más importantes exponentes de la reconstrucción hipotética de la vida prehispánica en Mesoamérica, al retratar la vestimenta, arquitectura, comida y fisonomía de los antiguos pobladores.

Impulsado por Diego Rivera, Miguel Covarrubias –*El Chamaco*, como le apodaban por ser el más joven de un distinguido grupo de artistas como Dr. Atl, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Roberto Montenegro, Adolfo Best Maugard y Manuel Rodríguez Lozano– fue una figura clave en los estudios arqueológicos de las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Caricaturista, dibujante e ilustrador, se incluye entre los exponentes del nacionalismo cultural mexicano a través de sus obras inspiradas en las artes populares y prehispánicas. Covarrubias viajó por todo el sureste de México y reunió el magistral *México South* (1946), que contiene una colección de material arqueológico que es consultada por especialistas hasta hoy en día. Como resultado del trato con destacados

arqueólogos como el ya mencionado Matthew Stirling y Alfonso Caso, Covarrubias se interesó profundamente en indagar acerca de las culturas de la costa del Golfo y logró distinguir características propias en ellas, contribuyendo a definir un estilo artístico particular del que en ese entonces no se había hablado y hoy conocido como “estilo olmeca”, que pocos arqueólogos habían notado: “Se trata de una cultura importante con un gran estilo propio y con una psicología muy especial; una cultura que no encaja dentro de los moldes conocidos, que no podía ser ni maya, ni tolteca, ni totonaca o zapoteca” (Covarrubias 1946, 154).

El interés de Covarrubias por esta cultura se convierte en una obsesión que lo lleva a viajar por el mundo para adquirir, dibujar y fotografiar objetos aparentemente olmecas conformando una de las mejores colecciones, las cuales, a su muerte, pasaron al Museo Nacional de Antropología de México. Los dibujos del artista representan, en muchos casos, el único y más cercano acceso a piezas de las que hoy se desconoce el paradero.

Oda a la arqueología

Desde hace casi dos siglos se construyeron los cimientos de un arte occidental que tiene como musa a la arqueología. A partir de entonces la obra de soneros, decimeros, poetas, literatos, dibujantes, muralistas y artistas en general se cubre de un tinte épico cuando esta trata del pasado.

He dejado para el final la que para mí es una de las muestras más entrañables de la arqueología vista a través de los ojos de un artista:

Al Poeta y Maestro Alfonso Reyes, en la Ciudad de México:

Alfonso, por si no sabes, te lo diré: yo te quiero mucho y te admiro hasta donde puedo; es decir, ya no puedo más. Cuando regrese a la capital iré a verte y te platicaré de la cosa en que ando metido: aquí ando moviendo y trasladando milenios hasta de 38 toneladas. ¡Oyeras cómo crujen! Y cuando se acomodan sobre la plataforma del “Mack”, el que sigue crujendo soy yo... Ya he trasladado 15 monumentos, me faltan 5 esculturas –más un sepulcro megalítico y un gran sarcófago atascado de siglos– ... Figúrate un poema de siete hectáreas con versos milenarios y encuadrado en misterio... Y es la obra de mi vida. Estoy haciendo un poema con tres reinos y mucho Hombre.

Tu pobrecito Carlos Pellicer (1997). **LPyH**



REFERENCIAS

- Castanedo, Gunther. 2010. “El ‘otro’ viaje de Neruda a Isla de Pascua”. *Nerudiana* n.º 10: 17-20.
- Covarrubias, Miguel. 1946. *México South. The Isthmus of Tehuantepec*. Nueva York: A. A. Knopf.
- Díaz Polanco, Héctor y Gilberto López y Rivas. 1987. “Los motivos de Octavio Paz”. *Excelsior*, 8 de marzo de 1987.
- García Barragán, Elisa. 1997. *Carlos Pellicer en el espacio de la plástica*. Vol. 1. México: UNAM.
- Jiménez, Gustavo. 2004. *Un pasado visible. Antología de poemas sobre vestigios de México antiguo*. México: Artes de México.
- López y Rivas, Gilberto. 2005. “Acerca de la antropología militante”. Ponencia para el coloquio La Otra Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Departamento de Antropología, 21 de septiembre de 2005.
- Oses, Darío. 1999. “Pablo Neruda y Rapa Nui. La isla imposible”. Disponible en http://www.nuestro.cl/chilecronico/neruda_rapa_nui1.htm.
- Paz, Octavio, Alfonso Medellín Zenil y Francisco Beverido. 1962. *Magia de la risa*. Xalapa: UV.
- Paz, Octavio. 1987. “Tres ensayos sobre antropología e historia”. *Vuelta* 11 n.º 122: 9.
- Pellicer, Carlos y Alfonso Reyes. 1997. “Carta de Carlos Pellicer a Alfonso Reyes” (1957). En *Correspondencia 1929-1959*. Editado por Serge I. Zaitzeff. México: El Equilibrista/Conaculta.

Virginia Arieta es arqueóloga por la UV, maestra en Estudios Mesoamericanos y doctora en Antropología por la UNAM; investigadora del Instituto de Antropología-UV y miembro del SNI. Se especializa en la cultura olmeca. Directora editorial de *Fuimos Peces* | *Revista digital*.